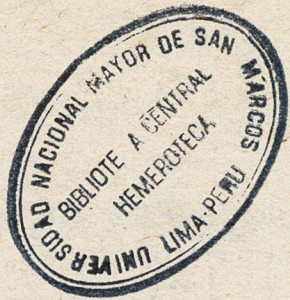


SUPLEMENTO DOMINICAL

eldiario

Lima, 28/9/80 No. 20 Año 1

Dirección: Antonio Cisneros
Redacción: Marco Martos
Diseño: Claude Dieterich
Diagramación: Lorenzo Osorio
Artes: Emilio Huamani
Fotografía: Mariel Vidal
Corrección: Mito Tumi
Coordinación: Cecilia Seminario
Composición: RUNAMARKA
Impresión: Perú Helvética



el Caballo rojo

Deng habla de Mao



Somoza: vida y muerte de un tirano / Las telenovelas y la familia peruana /
Salón Kitty / Scott Fitzgerald: el inestable mundo de los años veinte.



¿Las masas han perdido la palabra?

De la China de Mao a la China de Deng Xiaoping

En la década del sesenta la Revolución Cultural china, bajo la dirección del presidente Mao Tse Tung, constituyó un reto general a otras concepciones del mundo, a las sociedades llamadas de consumo, al culto del dinero, al elitismo, a la burocracia y al individualismo. Aportó, pues, pese a sus errores, una contribución capital a la existencia de una auténtica democracia directa en las sociedades socialistas, pero suscitó, por lo mismo, una oposición intensa. Hoy las cosas en China están cambiando aceleradamente. De la directiva de Mao: "Hacer la revolución y promover la producción", sólo se retiene la segunda parte, desarrollándose aceleradamente un plan de modernización y crecimiento del país para que éste pueda "franquear el umbral del siglo XXI" al mismo nivel de las grandes potencias económicas mundiales. El hombre clave de esta nueva estrategia es Deng Xiaoping, de 76 años, destituido tres veces de la dirección del PCCH, acusado de las más graves desviaciones. Es famosa su frase: "no importa si un gato es negro o blanco, si caza los ratones", relegando la importancia de la política y la participación de los trabajadores en la gestión directa. Deng Xiaoping "renació" tres veces, para cambiar finalmente de rumbo a uno de los movimientos revolucionarios más importantes de la historia.

Actualmente la China de Mao tiene otro rostro: la economía, las fuerzas armadas, la ideología, la organización empresarial, el cine, la planificación familiar y principalmente la democracia directa de las masas han cambiado de orientación bajo la conducción de Deng, quien es probablemente, el más controvertido de los dirigentes con los que ha contado China. La presente entrevista a Deng Xiaoping, el artífice de la nueva China, fue realizado por la periodista italiana Oriana Fallaci y apareció en la revista italiana "Il Corriere della Sera".



O. Fallaci: Señor Deng, en un artículo recogido por la prensa occidental, usted escribe que China vive actualmente un cambio comparable a la segunda revolución. Es innegable que el viajero que llega a Pekín, a fines de este verano de 1980, siente casi físicamente el

cambio: no se ven uniformes ni eslogans, y el rojo es menos visible. En cuanto a los retratos de Mao Tse Tung uno puede contarlos con los dedos de la mano. Si cuento el que está a la entrada de la Ciudad Prohibida, y que mira a Marx, Engels, Lenin y Stalin, sólo he visto tres. Lo primero

que le pregunto es: ¿se mantendrán o no los pocos retratos de Mao?

D. Xiaoping: Se mantendrán, y eternamente; incluido el que se halla en la Plaza Tien An Men. En el pasado había tantos que era ya irrespetuoso, banal.

Es cierto que el presidente Mao cometió errores. Pe-

ro él fue también uno de los principales fundadores del Partido Comunista Chino y de la República Popular de China. Los méritos tienen más peso que los errores. En consecuencia, el pueblo chino rendirá siempre homenaje a su memoria y pensará en él como uno de los fundadores del

Partido y de la República.

—Todo el mundo sabe, hoy, que la llamada "banda de los cuatro" ha cometido errores. La "banda de los cuatro" son Chiang Ching, viuda de Mao, y los tres otros protagonistas de la Revolución Cultural. Pero ¿es que históricamente es verdad? He escuchado de-

cir que cuando se les habla a los chinos de la "banda de los cuatro" alzan la mano, separando bien los cinco dedos y responden "¡Ah, sí, cuatro!"

—Bien. Voy a explicarle la diferencia entre los errores cometidos por el presidente Mao y los crímenes cometidos por Lin Piao y la "banda de los cuatro". El presidente Mao, usted lo sabe, consagró la mayor parte de su vida a China, salvó el Partido y la Revolución en los momentos más críticos. Jugó un papel tan importante, que sin él el pueblo chino hubiera dedicado más tiempo para encontrar el camino en las tinieblas.

Tampoco hay que olvidar que él supo adaptar los principios del marxismo-leninismo a la realidad de la historia china. Y dichos principios él los aplicó, en primer lugar, en política; pero también lo hizo en filosofía, arte, literatura y hasta en el dominio militar. Antes de los años sesenta —y para ser precisos, antes de la segunda mitad de los años cincuenta—, el presidente Mao tuvo algunas ideas que, en su conjunto, eran justas. ¿Acaso sus principios no nos condujeron a la victoria y ayudaron a conquistar el poder? Desgraciadamente, al final de su vida cometió graves errores.

—Cuando usted habla de las ideas del presidente Mao ¿se refiere a lo que se llama el "pensamiento Mao Tse Tung"?

—Sí. Durante la guerra revolucionaria, cuando el Partido todavía estaba en Yenan, juntamos las ideas y los principios de Mao Tse Tung en el "pensamiento". Y decidimos que desde ese día, el Partido sería guiado por dicho "pensamiento". Para ser más exactos, la mayoría de las ideas son suyas, pero hay otros viejos revolucionarios que también participaron: Chou En-Lai, Liu Shao-Shi y Zu Den, para no citar sino los más importantes.

—¿Y usted?

—Yo no cuento; pero yo también he participado. Si no, ¿por qué sería yo un veterano? (Ríe).

Además, como ya le dije, el presidente Mao contradujo los mismos justos principios que había formulado. Hacia el fin de su vida, tuvo ideas malsanas y razonamientos injustos. Pero qué quiere, la victoria había limado en él toda prudencia, o tal vez había perdido todo contacto con la realidad. Gozaba de un inmen-

so prestigio en todo el país por el rol que había jugado durante la revolución. Terminó por olvidar el centralismo político, ¡esta dirección colectiva que él protegía tanto! Ese fue su más grande error, aun cuando no es el único responsable. Otros revolucionarios, entre los cuales yo mismo, tenemos parte de la responsabilidad.

—Pero entonces, ¿no es necesario retroceder aún más y reconocer que el "gran salto adelante" fue también un error?

—Seguro. Al fechar el inicio de todos los errores a mediados de los cincuenta, yo quería, en efecto, hablar del "gran salto adelante". Pero tampoco sería justo hacer del presidente Mao, el único responsable. Nosotros también, los veteranos, somos culpables: culpables de haber intentado acelerar el desarrollo económico aplicando métodos en contradicción con las realidades económicas. Que el presidente Mao sea el más culpable, de acuerdo. Pero él fue el primero en proponer remedios. En 1962, luego de nuevos fracasos, ¡él realizó su autocrítica! Pero ella no nos fue suficiente. Y la Revolución Cultural se instaló.

—¿Qué se buscaba con la Gran Revolución Cultural proletaria?

—Era necesario evitar la restauración del capitalismo en China. Esa era la intención. Y esta intención es el resultado de un juicio errado sobre la realidad china. En suma, una vez más, el presidente Mao se equivocó.

Sobre el objetivo, también se equivocó. El buscaba separar a los defensores del capitalismo y a los compañeros de ruta de los capitalistas que pertenecían al Partido.

Uno o dos años antes de su muerte, el presidente Mao reconoció que la Revolución Cultural había cometido dos errores: la desaparición de cuadros revolucionarios y la guerra civil.

—¿Hubo guerra civil realmente?

—El pueblo estaba dividido en dos campos, y se mataban. Y como los viejos revolucionarios habían desaparecido, sólo aquellos que se decían "rebeldes" lograron surgir: Lin Piao y la "banda de los cuatro". ¡Esta guerra civil costó tantas vidas!

—¿Cuántas?

—No se puede señalar una cifra con exactitud. Pero, en todo caso, fueron tantas vidas que afirmamos que

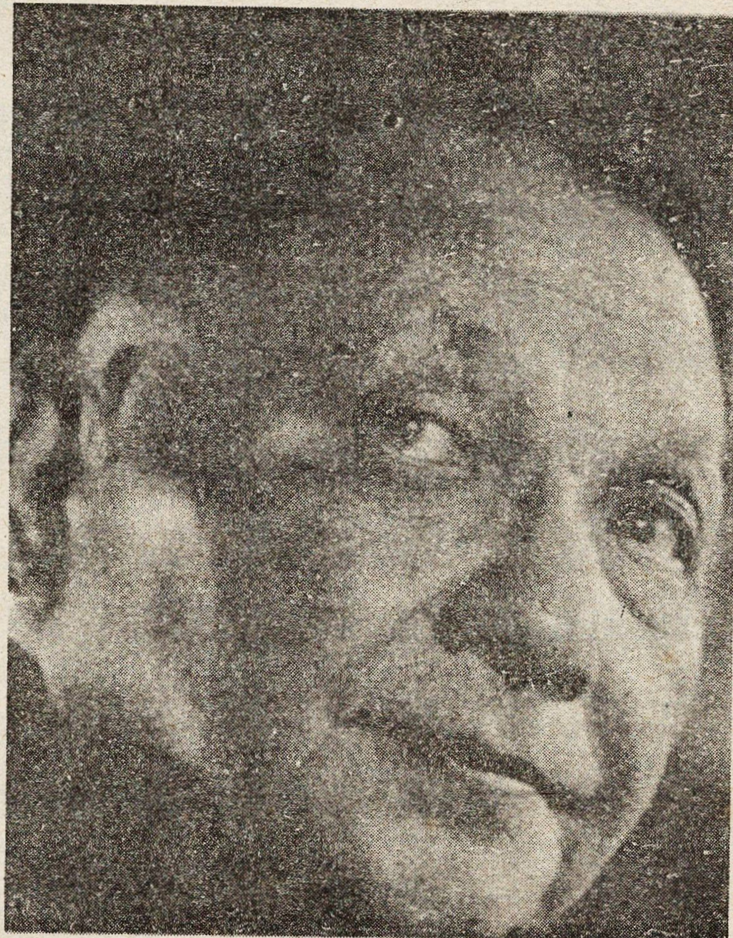
la Revolución Cultural nunca debió hacerse.

Los errores del presidente Mao son de orden político. No se disminuyen ni justifican, pero se mantienen en el campo de lo político. Pero fue el presidente Mao quien nombró y permitió a Lin Piao y la "banda de los cuatro" explotar sus errores para usurpar el poder.

—Hemos llegado a un punto al que yo quería llegar. En realidad, ustedes viven un verdadero drama: redimensionar y tal vez mediatizar el mito de Mao pero sin destruirlo. En el fondo, ustedes viven, como ha sido dicho, en pleno dilema, "entre un pasado por aceptar y un pasado por renegar". Sin embargo, fue la mujer de Mao quien dirigió la "banda de los cuatro". Y Lin Piao fue escogido por Mao como su sucesor...

—Para mí es un error comparable a aquellos que ya he citado, porque escoger a su propio sucesor, es, para un dirigente, una práctica feudal. Pero no olvide que no teníamos centralismo democrático y que no disponíamos de ningún sistema que nos permitiera evitar situaciones parecidas.

—Conclusión: en el próximo congreso del Partido co-



Deng, el artífice de la nueva China.

Deng habla de Mao





Mao y Deng: el largo adiós.



Hua Kuofeng.

críballo bien: nosotros no haremos a Mao Tse Tung lo que Krushev hizo a Stalin.

—Y fuera del congreso se realizará el proceso póstumo de Lin Piao y aquel de la "banda de los cuatro" y... porque ese proceso tendrá lugar. ¿No es así?

—Así es. Actualmente nosotros lo preparamos y debería realizarse a fin de año.

—Si le pido que me lo confirme es porque hace tres años que se viene hablando del proceso, pero nunca se lleva a cabo.

—Se lo confirmo: se realizará. Hemos necesitado todo este tiempo para prepararlo porque son acusados de crímenes múltiples. Y, actualmente, actuamos dentro de la legalidad socialista.

—Entonces, el proceso podría orientarse hacia una condenación moral de Mao, es decir, un veredicto contrario a la absolución que el congreso adoptará...

—Puedo asegurarle que el

proceso de la "banda de los cuatro" no manchará en manera alguna la memoria del presidente Mao. Su responsabilidad histórica será demostrada en lo que se refiere al acceso al poder de la "banda de los cuatro", pero nada más.

—He leído en diferentes lugares que él no lo aguantaba, que andaba quejándose todo el tiempo de usted: "es sordo pero se pone lejos de mí en las reuniones", "me considera como a un viejo ya muerto, nunca me consulta nada"; "nunca se preocupa de saber qué es lo que pienso, actúa por sí solo".

—Es verdad, es verdad, aun cuando yo no soy el único de quien se quejaba. Sostenía que no era escuchado, ni consultado, ni informado. Pero eso no era verdad. Yo no gustaba de su manera de comportarse, no me gustaba su actitud de patriarca. Las ideas de los demás él no quería conocerlas —incluso si ellas eran justas—; desde

que descubría que eran contrarias a las suyas! Tenía un comportamiento malsano, feudal. Si uno no comprende eso, entonces uno no comprende por qué la Revolución Cultural pudo tener lugar.

—¡Hay cosas que yo no entiendo! Y la primera concierne a Chou En Lai: ¿cómo explicarse que el único que no fuera tocado por la Revolución Cultural fuera precisamente él?

—Comencemos por decir quién fue Chou En Lai: un hombre que toda su vida trabajó sin quejarse jamás. El que se lo dice, lo conocía bien: entramos a la revolución casi al mismo tiempo. En Francia nos volvimos a encontrar, en los años veinte. Todos lo respetaban, los amigos como los enemigos, sus camaradas del partido como la gente en general. Ello explica, al menos parcialmente, por qué él pudo sobrevivir a la Revolución Cultural. Lo que, dicho sea de paso, fue una suerte para muchos. El sirvió de tampón para amortiguar los golpes más violentos. Pero durante años su posición fue extremadamente difícil. Más de una vez dijo lo que no hubiera gustado decir, hizo lo que no hubiera gustado hacer. Por ejemplo, cuando Liu Shao Shi fue expulsado del Partido y apresado, el informe sobre sus pretendidos crímenes fue leído por Chou En Lai.

—¡Chou En Lai!

—Sí, Chou En Lai. Otros habían escrito el informe. Pero fue él quien lo leyó. El no podía actuar de otra manera. Era necesario que actuara así.

—La siguiente pregunta es comprometedor. Le ruego me disculpe y tenga a bien considerar que nosotros, occidentales, no comprendemos siempre las sutilezas chinas. Veamos: ¿por qué, el 18 de setiembre de 1976, durante el entierro de Mao, Hua Kuofeng, al pronunciar la oración fúnebre, dijo: "La Gran Revolución Cultural, que el mismo presidente Mao Tse Tung ha querido y dirigido, ha puesto fin a los complots de restauración urdidos por Liu Shao Shi, Lin Piao, Den Xiaoping, y permitido reconquistar el poder que ellos habían usurpado al interior del Partido y de las estructuras del Estado?"

—(Sonriendo): Usted sabe, en aquel momento, nadie tenía el tiempo de hacer un balance ni de reflexionar. Lo único que contaba era utilizar la bandera de Mao Tse Tung contra la "banda

de los cuatro". No es sino posteriormente, cuando tomamos conciencia de lo poco que el pueblo había apreciado el discurso... Digamos que además, el discurso no había sido verdaderamente meditado. Este discurso un poco simplista del camarada Hua Kuofeng tenía como única intención mantener la estabilidad. ¿No ha sido, acaso, Hua Kuofeng uno de los dirigentes que decidió el arresto de la "banda de los cuatro"?

—Es seguro que usted ha comprendido lo que yo quería decir al hacerle la pregunta: algunos piensan que hay, entre usted y el primer ministro Hua Kuofeng, diferencias. ¿Es cierto o no?

—No. La línea política actual ha sido tomada de común acuerdo, con el acuerdo de todos. Es claro que algunos problemas específicos no suponen el acuerdo total y perfecto. Pero, hoy, el equipo está bien ensamblado y nosotros discutimos todos los problemas importantes. Es por estas razones que todos los rumores sobre las pretendidas "luchas de poder" no tienen ningún sentido. Para mí, por lo menos. El poder no me interesa. Más aún, próximamente renunciaré a mi cargo de viceprimer ministro: mi intención es ser consejero desde 1985. Escuche, tengo setenta y seis años. En cinco años más, tendré ochenta y uno. Cuando un hombre llega a esa edad, ya no tiene el cerebro de un muchacho de veinte. Y la vejez lo hace a uno más conservador. Es mejor limitar nuestro rol al de consejero.

—¡Mao no pensaba así!

—(Riendo) Y no es el único. Entre sus contemporáneos, raros son aquellos que piensan como yo. No han querido aceptar que yo dimisione. Entonces yo he propuesto un compromiso: esperemos a ver lo que pasará en 1985. Aun así, creo que sería necesario que renuncie antes. Aun cuando sólo fuera para dar el ejemplo. Ya tenemos suficiente con esta historia de viejos que continúan gobernando hasta el día de su muerte. No está escrito en ninguna parte que los vjestorios deben reinar, ni que los líderes deben serlo de por vida. Es una de las plagas de nuestro sistema, una de sus debilidades. ¿Por qué impedir a los jóvenes gobernar? China tiene mucha necesidad de nuevos dirigentes. (Oriana Fallaci)